

## EJERCICIO XIV.

PARA EL DOMINGO TERCERO DE  
CUARESMA.



INSTRUCCION DECIMACUARTA SOBRE EL RETRATO DE  
LA VIRGEN SANTISIMA, TRAZADO POR EL ESPIRITU  
SANTO EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.

*Eris corona gloriae in manu Do-  
mini, et diadema regni in manu  
Dei tui. . . quia complacuit Domi-  
no in te.*

Vos sereis una corona de gloria en  
la mano del Señor, y la diadema del  
reino en mano de vuestro Dios; por-  
que sois un objeto de complacencia  
á sus divinos ojos. (*Isaias cap. 62,*  
*vs. 3 y 4.*)

Dios solo, dice San Andrés Cretense, puede hacer el digno elogio, y trazar el verdadero retrato de la Virgen Santísima: *Hanc Dei tantum est pro dignitate laudare.* En efecto: ¿qué puede decir la lengua humana de una muger vestida de un sol, que tiene la luna debajo de sus piés, una corona de doce estrellas en la cabeza, y cuyo brillo deslumbra á los mismos habitantes de la celestial Jerusalem, como nos dice San Juan en su Apocalipsis? ¿de una Reina

## EJERCICIO XIV.

165

que es el objeto de la admiracion de los ángeles, y que desde el momento en que aparece sobre la tierra, esclaman: *¿quién es ésta que se levanta desde lo interior del desierto colmada de delicias? ¿Qué es ésta?* Es la Reina del cielo y de la tierra, se les responde en nombre de la Iglesia: es la hija predilecta del Altísimo, la Virgen sin mancha bendita entre todas las mugeres: es la Virgen bienaventurada que ha sido madre sin dejar de ser virgen: es el arca de la nueva alianza, la estrella del dia, como canta la Iglesia, que nos anuncia el nacimiento del sol divino: es la Madre de misericordia, el asilo de los pobres pecadores: es nuestra vida, nuestro consuelo, nuestra esperanza: *vita, dulcedo et spes nostra:* es nuestra fiadora con Dios, dice San Agustin: nuestra mediadora con el Supremo Mediador, dice San Bernardo: nuestra abogada, nuestra paz, nuestra alegría, dice San Efren: en una palabra, es la Madre de Dios. Esta sola calidad, dicen todos los santos Padres, encierra los títulos mas bellos y pomposos; porque despues de Dios, dice San Agustin, nada hay mas grande ni mas respetable que la Madre de Dios. Esta es la augusta criatura, de la cual vamos á reproducir las grandezas y las prerogativas, tales como



166 el mismo Espíritu Santo las ha trazado en las divinas Escrituras. Nada hay sin duda mas interesante para los fieles, que oír el elogio de la que despues de Dios es el objeto mas digno de nuestro respeto, de nuestro amor y de nuestro consuelo.

Estaba escrito desde toda la eternidad que el Divino Verbo habia de hacerse hombre, y que este gran misterio habia de obrarse en el seno de María. La eleccion de la madre es tan antigua en Dios, como la encarnacion del hijo: *Ab æterno ordinata sum*, dice la Iglesia en boca de María. “Dios ha dispuesto desde toda la eternidad el alto rango que yo debia ocupar sobre todas las criaturas, y elevándome á la maternidad divina, quiso desde entonces que á nadie fuese yo inferior sino á él solo. Antes de que el mundo fuese criado, mi retrato, por decirlo así, estaba ya trazado en las ideas y en los decretos eternos de Dios. No ecsistia el mundo, ni cosa alguna de las que hay en él, y yo era ya el objeto de las complacencias y de las delicias del Altísimo; porque desde entonces estaba ya presente á sus ojos con este admirable conjunto de dones y virtudes sobrenaturales, con esta plenitud de gracias y prerogativas que me caracterizan.”

*Dominus possedit me in initio viarum suarum.*

Si de esta idea general que nos da el Espíritu Santo de las grandezas de María desde toda la eternidad, nos trasladamos al tiempo, no la vemos menos privilegiada de lo que lo fué antes de la creacion del universo; porque apenas el mundo fué sacado de la nada, se comenzaron á publicar las maravillas y las insignes prerogativas de esta ilustre criatura.

En efecto: así que el demonio acaba de triunfar con la caida del primer hombre, ya María se presenta en la escena para reprimir y sofocar la maligna alegría que el infierno habia concebido por esta victoria: *inimicitias ponam inter te et mulierem, et ipsa conteret caput tuum.*

“Has de saber, dice el Señor hablando al espíritu maligno seductor, que introduciré una enemistad irreconciliable entre tí y una mujer que aplastará tu cabeza, por mas esfuerzos que hagas para evitarlo. Tú has hallado en Eva, madre de los hombres, todavía vírgen, la credulidad y la ligereza de que te has servido para inficionar con el pecado á todo el linage humano; pero asimismo hallarás en María, Madre de Dios y siempre Vírgen,



168  
 “una virtud fecunda que reparará ventajosa-  
 “mente esta pérdida. En vano vomitarás to-  
 “da tu rãbia y veneno contra ella y contra su  
 “hijo: tus esfuerzos y tu malicia no llegarán á  
 “morderla: ni aun podrás llegarte á sus piés  
 “para dañarla; y el hijo que dará á luz destrui-  
 “rá tu imperio desde su nacimiento, y tú *insi-*  
 “*diaberis calcaneo ejus.* Hasta entonces ha-  
 “brás tenido ocasion para obrar como un tira-  
 “no; mas desde aquel mismo momento serás  
 “hecho esclavo. Teniendo la cabeza aplasta-  
 “da, ya no podrás dañar sino á los que quieran  
 “sujetarse voluntariamente á tu yugo infernal.”

No puede dudarse que por razon de haber  
 sido el Mesías el principal objeto de las espe-  
 ranzas, de las promesas y de las profecías del  
 antiguo Testamento, ha debido serlo del mis-  
 mo modo su bienaventurada madre. No os  
 sorprendais, dice el célebre Sofronio, al ver que  
 tantas gentes se apresuran á publicar las gran-  
 dezas de María, despues que el mismo Dios ha  
 hecho su elogio desde el principio del mundo.  
 El antiguo Testamento está lleno de rasgos y  
 de figuras, que vienen á ser como el diseño de  
 su verdadero retrato: porque “en la zarza ar-  
 “diendo que vió Moisés, reconocemos el emble-  
 “ma de vuestra admirable virginidad, ¡oh Ma-

“ría!” esclama la Iglesia. La vara milagrosa  
 de Aaron que echó flores estando en el taber-  
 náculo, y que despues fué conservada con el  
 mayor cuidado en el arca de la alianza, fué  
 otro símbolo no menos brillante de su fecunda  
 virginidad. El vellocino de Gedeon mojado  
 con el rocío del cielo, mientras que toda la tier-  
 ra alrededor del mismo estaba seca, es una de  
 las mas admirables figuras que nos represen-  
 tan á la Madre de Dios, dice San Ambrosio.  
 Y de aquí viene lo que canta la Iglesia, que  
 “cuando el Divino Verbo se hizo carne en el se-  
 “no de la Virgen santísima, bajó á ella del  
 “mismo modo que la lluvia cayó sobre el ve-  
 “llocino: *sicut pluvia in vellus descendisti.*”  
 “¿Quién no ve, dice San Pedro Damiano, que  
 “el arca de la alianza hecha de una madera in-  
 “corruptible, y que inspiraba tanto respeto á los  
 “sacerdotes, á los pueblos y á los reyes, era una  
 “figura bien propia de la Madre de Dios, á la  
 “cual se la llama justamente el arca de la nue-  
 “va alianza: *Fæderis arca?*” En este mismo  
 sentido esclama el profeta: *Surge Domine in*  
*requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuæ.*  
 Levantaos, Señor, y entrad en las dichas mo-  
 radas de vuestra gloria, vos y el arca de la  
 nueva alianza, en la cual obrásteis nuestra san-



tificación. El trono de Salomon, fabricado de oro purísimo y de precioso marfil, es otra de las figuras que representan á María, dice el mismo santo Padre; porque verdaderamente en el seno de la Virgen Santísima, mas precioso que el oro mas puro, mas blanco que el marfil, es donde el verdadero Salomon se presentó como en su propio trono, cuando el Divino Verbo tomó carne humana.

Pocas figuras hay en el antiguo Testamento, que no sean una pintura alegórica de la Virgen Santísima. Por esta razon se la llama el árbol de la vida, que ha producido el verdadero fruto de salvacion: la fuente de agua clara, que ha salido de la tierra para regar toda su superficie: el arco iris, señal inequívoca de nuestra paz y de nuestra reconciliacion con Dios: la misteriosa escala que vió Jacob en sueños, y por la cual se sube al cielo. Asimismo se le aplica el nombre de tabernáculo, de casa y de templo de Dios: de candelero de oro macizo, adornado de siete brazos que despiden una luz brillantísima: de altar sagrado donde Jesucristo, víctima inocente, se ofreció al eterno Padre por la salvacion de todos los hombres: de rosa de un vivo encarnado que nunca llega á marchitarse: de torre de David, de la cual cuel-

gan mil escudos y todas las armas de los valientes: en fin, de puerta del cielo, pues por ella vino al mundo el único que podia proporcionarnos la entrada. Tales son las figuras (y aun hay otra infinidad de ellas), bajo las cuales el Espíritu Santo nos ofrece el retrato de María en las divinas Escrituras.

Pero la gloria y las prerogativas de María se presentan sobre todo á nuestro espíritu por la admirable conformidad que tienen con ella las mugeres ilustres de la ley antigua. Porque así como todos los hombres grandes y todos los santos varones han sido dotados de algunas calidades que los hacen comparables al Mesías; del mismo modo, no nos recuerda la sagrada Escritura una sola muger, célebre por sus raras virtudes y por sus brillantes acciones, dicen los Padres de la Iglesia, que no sea una figura de la Virgen Santísima. Eva, criada en el estado de inocencia, es el símbolo de María concebida sin pecado. Aza, que significa hermosa y ricamente adornada, dice San Buenaventura, y que tenia por esposo á Otoniel, que significa Dios de mi Dios, es uno de los emblemas mas espresivos de María. Ester por un privilegio singular fué esceptuada de la ley general que condenaba á muerte á los demas:



*non enim pro te, sed pro omnibus, hæc lex constituta est;* símbolo bien marcado de la inmaculada Concepcion de la Virgen Santísima. Ester libra á su pueblo de una matanza general; y María da á luz al Redentor que ha de salvar á todos los hombres. Judit libra á su nacion del poder del formidable Holofernes, que habia jurado estermiar al pueblo judío: ¿y á quién mejor que á María conviene lo que el gran sacerdote Joaquin dijo á la heroína de Betulia: *tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri?* Tú eres la gloria de Jerusalem, la alegría de Israel, el honor de nuestro pueblo. De tí se ha servido Dios para librarnos de nuestro mortal enemigo; porque has amado la castidad mas que otro alguno: *eo quod castitatem amaveris.* Así serás bendita eternamente: *ideo eris benedicta in æternum.* Tú eres la bendita del Altísimo sobre todas las mugeres, le dijo Ozias, capitan del pueblo de Israel: *benedicta es tu, filia, á Domino Deo excelso præ omnibus mulieribus super terram.* ¿Quién no vé en todas estas figuras el diseño, por decirlo así, del verdadero retrato de María, hecho seis ó setecientos años antes de que viniese al mundo?

Acabemos el retrato de esta divina Virgen,

manifestando que todos los profetas que han hablado del hijo han hecho igualmente mencion de la madre. “Todos los intérpretes del “Espíritu Santo, esclama San Andrés Creten- “se, han hablado de vos, oh María. Vos sois el “asunto ordinario de sus oráculos, y el objeto “de los retratos alegóricos que nos han dejado.” “Así como era necesario preparar el misterio “de la encarnacion del Divino Verbo por me- “dio de las profecías, dicen San Juan Crisós- “tomo y San Gregorio Niceno, así tambien era “necesario preparar el espíritu humano por me- “dio de las mismas profecías, á fin de que cre- “yese que una pura criatura siempre Virgen “seria verdaderamente Madre de Dios.”

## EJEMPLO XIV.

(*Uno que acababa de anegarse, librado por su devocion en tributar alabanzas á las grandezas de María.*)

Un canónigo mientras estaba tributando alabanzas á la Madre de Dios, cayó en un rio. Como en aquella ocasion no se hallaba en estado de gracia habria sido condenado por toda la eternidad, si María no hubiese acudido á su socorro. Pero esta tierna y buena Madre, que jamas abandona á sus fieles siervos, le salvó la vida en consideracion al celo con que habia celebrado sus alabanzas, y luego le dijo: “Enmienda-



“te, y en adelante procura honrar mi Concepcion immaculada.” Al instante el canónigo se halló milagrosamente fuera del agua. Su primer acto fué dar gracias á su generosa libertadora, y luego se hizo monge de la órden del Cister. Desde entonces no cesó jamas de manifestar la mas tierna devocion hácia María, y de propagar por todas partes la de su immaculada Concepcion. (*Glorias de María.*)

PRACTICA XIV, EN HONOR DE MARIA.

(*Del hijo de Santa Brígida.*)

Alegraos de corazon en las perfecciones de María. Esta era la práctica del hijo de Santa Brígida, que acostumbraba decir, que *nada en el mundo le causaba tanta alegría, como la consideracion de lo mucho que Dios amaba á María*; y que de buena gana se sujetaria á todos los tormentos, para impedir que esta Reina del cielo perdiese un solo grado de sus grandezas.

ORACION XIV, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(*De San Atanasio.*)

¡Oh Virgen Santísima! Oid nuestras súplicas: distribuidnos los dones de vuestras riquezas: hacednos participantes de la abundancia de gracias de que estais llena. El arcangel os saluda, y os llama *llena de gracia*: todas las naciones os aclaman bienaventurada: todas las celestiales gerarquías os bendicen. Y nosotros, desterrados en este valle de lágrimas, tambien acudimos á vos, exclamando: Salve, llena de gracia: el Señor está con vos: rogad por nosotros. Madre de Dios, Reina piadosa y augusta soberana nuestra. Amen.

## EJERCICIO XV.

PARA EL DOMINGO CUARTO DE  
CUARESMA.



INSTRUCCION DECIMAQUINTA. — LA DEVOCION A LA VIRGEN SANTISIMA ES UNA SEÑAL DE PREDESTINACION: ES ASIMISMO EL CARACTER DISTINTIVO DE LOS VERDADEROS FIELES.

*Erit autem.... vobis in signum.... nec erit plaga disperdens.*

Esta será la señal de que el ángel exterminador no tendrá ningun poder sobre vosotros. (*Exod. cap. 12, v. 13.*)

LA devocion á la Virgen Santísima ha nacido con la Iglesia: desde que se conoció al hijo se ha amado á la madre: se la ha dedicado un culto religioso: se ha acudido á ella con ardiente zelo, con una confianza sin límites, ella ha poseido en todos tiempos el corazon de los verdaderos fieles; y la devocion hácia ella ha hecho en todas las edades de la Iglesia el carácter de los elegidos. De ahí el conato de todos los Padres y de todos los santos en publicar las grandezas las prerogativas, el poder y las alabanzas de María.



“¡Oh bienaventurada Virgen! esclama San Juan Damasceno: el teneros una particular devocion, es tener las armas defensivas, que Dios pone en las manos de aquellos á quienes quiere salvar.” *Devotum tibi esse, beata Virgo, est arma quædam habere, quæ Deus his dat, quos vult salvos fieri.* “Aun gimiendo en el lugar de nuestro destierro, dice San Bernardo, hemos enviado delante de nosotros, desde la tierra al cielo, una abogada que trabajara eficazmente en el importante negocio de nuestra salvacion: es la Madre de nuestro Juez, la Madre de misericordia.” *Advocatam præmisit peregrinatio nostra, quæ tamquam judicis mater, et mater misericordiæ, suppliciter et efficaciter salutis nostræ negotia pertractabit.* “Virgen Santa, añade el mismo Padre, yo consiento en que dejen de publicarse vuestras misericordias y bondades en favor nuestro, si llega á encontrarse uno solo que pueda decir que vos habeis mirado con indiferencia sus necesidades, habiéndoos él invocado con fervor y confianza.” *Sileat misericordiam tuam, Virgo beata, si quis est, qui invocatam te in necessitatibus suis sibi meminerit defuisse.*

La tierna devocion á la Virgen Santísima es, en sentir de todos los Padres de la Iglesia,

una señal de las mas visibles y menos equívocas de nuestra predestinacion. Esto es lo que hace esclamar á San Anselmo: *Sicut ó beatissima Virgo, omnis á te aversus, et á te despectus, necesse est ut intereat, ita omnis ad te conversus, et á te respectus impossibile est ut pereat.* “Así como es indispensable, oh Virgen bienaventurada, que perezca el que se aparta de vos y á quien por esta razon mirais con desprecio; así tambien es seguro que logrará la salvacion aquel, sobre quien fijais vuestras miradas compasivas, y que despues de Dios coloca en vos toda su confianza.” En el mismo sentido y con el mismo espíritu habla San Agustin, dirigiéndole estas palabras: “Vos sois la única esperanza de los pecadores, Virgen Santísima: por vuestra intercesion esperamos el perdon de nuestras culpas y la eterna recompensa.” *Tu es spes unica peccatorum, per te speramus veniam delictorum, et in te, beatissima Virgo, nostrorum est expectatio præmiorum.*

Finalmente, dice San Buenaventura en el mismo sentido, que “el que honre y sirva fielmente á la Virgen Santísima, será salvo; pero el que desprece su culto y su servicio, morirá en sus pecados.” *Qui digne coluerit eam,*



*justificabitur; qui neglexerit eam, morietur in peccatis suis.* “Amados hijos, esclamaba San Bernardo, he aquí la escala de los pecadores: he aquí mi mayor confianza. Toda mi esperanza se apoya en la poderosa proteccion de María, dispensadora, por decirlo así, de las gracias que Jesucristo nos ha merecido. ¿Y en favor de quiénes pensais que ha de derramarlas? ¿A quiénes ha de dispensar los inmensos tesoros de bendicion, sino á los que la honran con un culto verdaderamente religioso, que la aman con ternura, y que la sirven con celo y con fervor?”

Yo no acabaria nunca, si quisiese referir todo lo que los santos Padres y Doctores de la Iglesia, y aun la Iglesia misma dicen, relativamente á la seguridad moral que deben tener los devotos de María, de que se salvarán, y obtendrán toda suerte de gracias y bendiciones en el respectivo estado en que la divina Providencia los coloque, con tal que vivan segun los sentimientos que inspira la tierna devocion á la Virgen Santísima.

Animemos, pues, nuestra confianza y nuestro amor hácia esta madre de bondad y de misericordia: acerquémonos á ella con los sentimientos mas tiernos y afectuosos, acordándonos

que “si María, como dice San Pedro, es la gloria de las vírgenes, la alegría de las madres, el sosten de los fieles, la corona de la Iglesia, el verdadero modelo de la fé, el sello de la piedad, la regla de la verdad, el adorno de la virtud, y el santuario de todas las gracias; debemos nosotros justificar con nuestra conducta que somos sus verdaderos siervos, y que mediante nuestra fé y nuestras buenas obras, esperamos, despues de haberla servido en la tierra, tener la dicha de poderla ver, bendecir y alabar eternamente en el cielo.”

## EJEMPLO XV.

HISTORIA EDIFICANTE DE LA FUNDACION MILAGROSA  
DE LA IGLESIA DE SANTA MARIA LA MAYOR  
EN ROMA.



(Celo y piedad por el culto de María recompensados sobremanera.)

Hácia la mitad del siglo IV, gobernando la Iglesia el Pontífice Liberio, y bajo el imperio de Constancio, el patricio Juan, de una de las mas antiguas y distinguidas casas de Roma, mas ilustre todavia por su piedad que por su nacimiento, quiso dar algunas señales públicas de su devocion á la Virgen Santísima, á la cual se habia ofrecido enteramente. Como no



tenia hijos, resolvió, con sentimiento de su muger, que en nada le cedia, ni en nobleza ni en virtud, hacer heredera de todos sus bienes á la que despues de Dios ocupa el lugar mas distinguido. Verificada esta resolucion, procuraron hacerse dignos, á fuerza de oraciones y limosnas, de que la Virgen Santísima les diese á conocer el objeto que fuese de su mayor agrado, en el cual podrian emplear los bienes que le habian consagrado. Esta madre de misericordia oyó las súplicas de sus piadosos siervos, y en la noche del 5 de Agosto se apareció separadamente á los dos en sueños, manifestándoles lo mucho que se habia complacido y lo muy agradable que le era su devocion, y les dijo que la voluntad de su hijo y la suya era, que empleasen los bienes haciendo edificar en honor suyo una iglesia en el monte Esquilino, donde hallarian marcado el sitio, y trazado el plano del edificio por la área que estaria milagrosamente cubierta de nieve.

No dudaron que esta vision, comun á los dos, era sobrenatural, y fueron á encontrar al Papa, quien en la misma noche habia tenido un sueño semejante, y que viendo que era cosa del cielo, quiso por sí mismo justificar el hecho. En consecuencia, el clero, el pueblo, el patricio Juan y su muger, se dirigieron en procesion al lugar donde se habia obrado la maravilla. Habiendo llegado al monte Esquilino, encontraron el lugar cubierto de nieve, sin embargo de que era el tiempo de mas gran calor. Un prodigio tan visible llenó de asombro á todos los concurrentes, á cuya vista gritaron: ¡Milagro! A la admiracion sucedieron

los mas vivos sentimientos de gratitud, de respeto y de devocion. Se comenzó inmediatamente á edificar la iglesia conforme al plano que la nieve milagrosa habia trazado, y fué empezada y concluida con los bienes del patricio.

Este milagro era demasiado visible para dejar de escitar la admiracion del público: todo el mundo miró esta iglesia como un lugar bendito y singularmente privilegiado, por la eleccion que de él habia hecho la Virgen Santísima. Y aunque, tanto en Roma como en todos los pueblos, habia oratorios consagrados á Dios y dedicados á María, esta fué propiamente la primera iglesia en Roma, y consagrada bajo el título especial de la Madre de Dios, cuya dedicacion se celebra el dia 5 de Agosto, dia de la festividad de Nuestra Señora de las Nieves; y la iglesia, cuya fábrica dió origen á esta fiesta, es la que se titula en Roma Santa María la Mayor.

## PRACTICA XV, EN HONOR DE MARIA.

(De San Francisco de Sales.)

Recurrid siempre á María, sobre todo cuando os halleis en alguna necesidad. San Francisco de Sales aconseja mucho esta práctica, y confiesa que de ella ha sacado grandes frutos.

## ORACION IX, A LA VIRGEN SANTISIMA.

(De San Efrén.)

¡Oh santísima Madre de Dios! Protegednos y conservadnos bajo las alas de vuestra piedad y de vues-



tra misericordia. Toda nuestra confianza está puesta en vos. Desde nuestra infancia nos hemos consagrado á vos como á nuestra soberana: vos sois el puerto donde nos refugiamos. ¡Oh Virgen sin mancha! Nos ofrecemos enteramente á vos, y nos ponemos bajo vuestra proteccion por todos los dias de nuestra vida. Amen.

## EJERCICIO XVI.

### PARA EL DOMINGO DE PASION.



INSTRUCCION DECIMASESTA SOBRE EL ARDIENTE CELO DE LA IGLESIA POR EL CULTO Y GLORIA DE LA VIRGEN SANTISIMA.

*Domine, dilexi decorem domus tuae, et locum habitationis gloriae tuae.*

Señor, he amado el decoro de vuestra santa casa y el lugar donde se deja ver vuestra gloria. (Ps. 25, v. 8.)

Son innegables las pruebas del ardiente celo, que ha desplegado en todos los tiempos la Iglesia por el culto y la gloria de la Virgen Santísima. Nos convenceremos de esta verdad, si apelamos al testimonio auténtico de la misma Iglesia, si seguimos las huellas de la mas antigua tradicion hasta los primeros siglos del cristianismo, si recogemos los votos de todos los Padres griegos y latinos, si consultamos todas las liturgias, si seguimos las luces que nos ofrece la historia de todas las épocas. ¡Qué prodigioso número de templos y altares encon-